



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13566

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 150 ptas. — Tres meses, 450 id. — EXTRANJERO: Tres meses, 10 id. — La suscripción se contará desde el 1.º y 16 de cada mes. La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

VIERNES 8 DE MARZO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Correo postal en Paris: Mr. A. Lepage, 14, rue Rougemont; Mr. J. Lemaire, 31, Faubourg-Montmartre.



La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal.

DESDE MADRID

La reorganización naval

Ha comenzado en todos los ministerios la confección de los presupuestos respectivos, y en el de Marina hace ya unos días que el ministro y el intendente general trabajan asiduamente en esa aborrida como importante, y esto ha bastado para que algunos periódicos lancen apreciaciones más ó menos verosímiles respecto á los planes en estudio y reformas en proyecto.

En líneas generales se sabe ya que el presupuesto contiene en su cifra total un aumento de consideración; lo que se ignora es la distribución de esos aumentos, y se ignora porque el pensamiento de la reorganización naval ha de ir como estereotipada en el funcionamiento de los servicios y éstos están, como todo el mundo sabe, en estudio.

A la opinión ese aumento, que en otras ocasiones había parecido excesivo y dificultades le parece bien; y por el pronto eso es lo que interesa saber, sin que los sacrificios con los cuales sea preciso compensar esos aumentos, puedan contrariar en lo más mínimo la buena marcha de los proyectos reorganizadores supuesto que se sabe que no han de exigirse sino sobre servicios que requieren profunda y radical transformación.

Cuando se conozca en toda su amplitud el plan de reorganización marítima, será momento oportuno de emitir juicios, pero ¿a que anticipar hipótesis, cuando todo está pendiente de investigación y atento examen, cuando no es posible determinar ni apreciar la forma y amplitud del programa reformista?

Que los nuevos créditos han de redundar en beneficio del material y servicios á flote ¿quién lo duda? Así debe ser y eso es precisamente lo que la opinión y la marina desean, porque en la Armada, lo principal es el barco, sin que por eso pueda creerse que al personal que lo maneja deje de considerarse el fundamental papel que le corresponde.

Para que los barcos se muevan, es preciso que el personal encargado de su manejo reúna las condiciones indispensables para tan delicada función, y de eso es precisamente de lo que se trata, de que los barcos tengan sus dotaciones y sus servicios ordenados y dispuestos de tal modo que resulten factores útiles para la defensa nacional.

Las circunstancias han hecho que el material haya disminuido del propio modo que disminuyó el radio de nuestra soberanía colonial. El personal en cambio, salvo pequeñas modificaciones sigue lo mismo, y ahora el problema capital consiste en acomodar el personal que no ha disminuido sino en proporciones muy lentas, al material que ha quedado en disponibilidad, y que como todos sabemos, es por desgracia escaso, y general: en el último tercio de vida.

Esa labor es ruda y requiere gran

des y minuciosos estudios, para tener en cuenta la multitud de factores que han de intervenir en el plan de reorganización. Los barcos han de estar mandados por personas, que, á más de su gran idoneidad, posean las condiciones físicas indispensables, pues el ejemplo de lo que pasa en todas las naciones del mundo, impone que las dotaciones sean vigorosas, y en suma, reúnan todas las condiciones precisas para que el barco resulte eficiente.

En la indispensable adaptación del personal existente á los servicios á flote, había que poner el pensamiento antes en el interés supremo de la Patria y de la Marina que en el espíritu del cuerpo, antes en el interés colectivo que en el individual; pero esto no quiere decir, como se pretende suponer, que va á sacrificarse despiadadamente al personal que no pueda acomodarse, dignándose así, á esos servicios y á esas atenciones primordiales.

La reforma en conjunto será beneficiosa, porque si de ella la Patria y la Marina reportan ventajas, tendrán que redundar éstas en el personal que podrá llenar su función con verdadera pericia y en circunstancias menos difíciles que las actuales.

Este criterio general que lo mismo en la Marina que en el Ejército se está imponiendo y que no excluye el dar la consideración y las compensaciones legítimas á los intereses individuales que no puedan utilizarse en la función primordial de la defensa de la Patria. Las Cortes con su sabiduría determinarán qué disposiciones y qué medidas deberán tomarse para que nadie que tenga un derecho legítimo pueda considerarse lastimado ó preterido.

Cuanto se diga acerca de esto había de resultar ahora prematuro y expuesto á error y quizás á rectificación. La reorganización tiene que ser amplia, pero, por lo mismo, que hay que abordarla con prudencia, con energía, con estudio profundo y con detenida reflexión. De otro modo carecería de autoridad.

La opinión y la Marina tiene fe y confianza en que el Gobierno y el ministro de Marina, con el concurso de las Cortes realizarán esa labor patriótica con acierto y con beneficio evidente de todos los intereses legítimos.
D. de la M.

La policía municipal DIURNA Y NOCTURNA

Vamos á dar con sinceridad nuestra opinión, modesta por supuesto, en asunto de tanto interés como es de la policía municipal.

Que este ramo por deficiencia de su organización deja bastante que desear, sabido es de todos.

Las necesidades que se dejan sentir piden un remedio inmediato, que no admite aplazamiento.

Todos los Alcaldes de Cartagena, han ido al Ayuntamiento con levantados propósitos, y con el vehemente deseo de ponernos al nivel de los pueblos más adelantados; pero el tratar de reorganizar servicio de tanta im-

POETAS MODERNOS

Sobre el monte Mario

(De CARDUCCI)

Se alzan solemnes, sobre el monte Mario, en el claro aire quieto los cipreses, cual corre mudo por los grises campos miran al Tiber;

miran abajo, en el silencio, Roma cómo se acuesta, y cual pastor gigante que vela á un gran rebaño, allí, á su frente, surgir San Pedro.

Aquí, en la cima luminosa, amigos, mezclando el rubio vino el sol refleje, hermosas, sonreid, pues que mañana nos moriremos.

Lálage, intacto al oloroso bosque deja el laurel que eternidad se arroja, ó de su negra cabellera adorno, le ceda en brillo.

A mí entre el verso que perfumado vuela, venga la alegre copa y de la rosa la suave flor fugaz con que el invierno consuela, y muere.

Moriremos mañana cual murieron ayer los que quisimos; de las mentes,

portancia, no han podido conseguirlo, sin duda por haber tropezado con dificultad es que no han tenido la valentía de vencer.

La opinión pública reclama que la policía municipal diurna y nocturna, sea convenientemente reorganizada.

En nuestra opinión, se necesitan dos cosas para que la policía municipal responda perfectamente al objeto de su institución: retribuirle bien y sanearla, procurando aumentar el número para que los servicios á ella encomendados estén debidamente atendidos.

¿Está en relación nuestra policía municipal con la importancia de Cartagena? Creemos que no.

Asunto es este que necesita ser estudiado por los Alcaldes, y llevarlo á la práctica, arrastrando si necesario fuese la ola de las influencias.

En otro artículo nos ocuparemos de un proyecto de organización de esos servicios, por si nuestro querido amigo el actual Alcalde D. Luis de Aguirre lo estima aceptable y digno de llevarlo á la práctica en bien de Cartagena, cuyo engrandecimiento y prosperidad es el ideal que ha llevado al Ayuntamiento el joven Alcalde conservador.

X.

DE ACTUALIDAD

PROBLEMAS SOCIALES

Las controversias de política no consiguen alterar la paz de los espíritus, y eso que son profundas y casi infranqueable la distancia que establecen entre los criterios opuestos; en cambio las controversias socialistas presentan un carácter agresivo, cada vez más agudo.

La lucha por la existencia enardece la imaginación de las masas que viven del trabajo normal. Obreros y patronos viven en perpetua lucha, y esa lucha es cada vez más enconada y terrible.

Surgen choques entre fuerzas antagónicas, se derrama la sangre; caen los vencidos para no levantarse jamás. ¿Cuál es el resultado de la contienda? Ninguno. Los problemas socialistas siguen cada vez más embrollados.

Los legisladores tratan de regular el trabajo de los obreros; pero acaso están capacitados para saberlo apreciar? Los obreros no hacen las leyes, pero con sus necesidades y aprecian los remedios para satisfacerlas.

de los afectos tenues sombras leves nos horramos.
Moriremos, y siempre fatigosa del sol en torno girará la tierra rociando á cada instante como chispas vidas á miles,
vidas de amores nuevos agitadas vidas que temblarán en luchas nuevas, y que alzarán del porvenir los himnos á nuevos números.
Y oh aun no nacidas, á que irá la antorcha que de las manos se nos cae, vosotros, trpa radiosa, os perderéis un día en lo infinito.
Adios, tú, madre de mi breve mente, tierra, y del alma fugitiva cuánto dolor y gloria llevarás parenne del sol en torno
hasta que bajo el ecuador rendida á las llamadas del calor que hoye la ajada prole una mujer tan sólo tengas y un hombre,
que en pie entre medio de arruinados montes en muertos bosques, lívidos, con ojos vítreos te vean sobre inmenso hielo oh sol, ponerte!

Traducción de MIGUEL DE UNAMUNO.

Siempre estarán en pugna patronos y obreros mientras no haya leyes que determinen bien los derechos y las necesidades de cada cual. Hay derecho á la vida, al trabajo y á la instrucción.

La vida es cara, el trabajo escasea, la instrucción es principio de los ricos. Sobre esos tres factores convendría legislar, pero, quien estará en condiciones de hacerlo con verdadero conocimiento de causa?

Uno de estos últimos días, en Madrid, unos obreros que estaban en su trabajo fueron interrumpidos en su labor por otros que no querían trabajar. Pero los últimos no lo hacían por vagancia, sino por dejar á salvo sus intereses desconocidos por los patronos.

La víctima de esas discrepancias fue un pobre albañil, que acaso sería el menos vehementemente, el menos ardoroso en la lucha por la existencia. Y, sin embargo, sacrificó su vida en holocausto al triunfo del interés colectivo.

Las clases directoras saben irse preocupando de mejorar la situación de los obreros que necesitan subsistencias sanas y baratas; habitaciones con luz y con extensión suficiente pa-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 150

nuestro refugio antes de pacer inquietudes por el hambre.

No puedes estar á más de cincuenta varas de aquí — exclamó Cavor. — El único modo es escudriñar todo es esto: con otros hasta que demos con ella.

—No nos queda otra alternativa — contestó, manifestándome dispuesto á esperar inmediatamente la busca. — Y prosiguió:

—Si estos malditos, arbustos se crecieran tan apical

—Es verdad — contestó Cavor, — pero la esfera estaba descansando sobre una masa de nieve, y por lo tanto, y de tardar más en verse recubierta por la vegetación.

Yo miraba por todas partes, con la vana esperanza de reconocer algunos de los montículos ó peñascos, próximos á la esfera. Pero, por todas partes, vi sólo la misma desolada, informalidad, por todas partes vegetales que se elevaban, fungosidades que se extendían, masas de nieve que iban disminuyendo, y todo cambiando incesante y rápidamente.

El sol se iba elevando cada vez más en el horizonte, y sus efectos se hacían cada vez más insostenible. La pesada sensación de debilidad y laxitud producida por el hambre se mezclaba á nuestro estado de perplejidad inmensa. Entonces, mien-

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 151

tas nos hallábamos confusos y perdidos en aquel mar de cosas tan extrañas, percibimos por la primera vez sobre la luna, otro sonido distinto del débil soplar del viento, del que producían las plantas al oír y al entrecruzarse, ó del que nosotros hacíamos al hablar y al movernos; un ruido extraño, un ruido espantoso, que paralizó en el acto todos nuestros movimientos.

¡Bum!... ¡Bum!... ¡Bum!

Este sonido se sentía bajo de nuestros pies, como una serie de golpes que provinieran del interior del astro. Nos parecía que lo oíamos tanto en los pies como en los oídos. Su sorda resonancia era apagada por la distancia y ahogada por la naturaleza de las substancias vegetales interpuestas. Yo no hubiera podido imaginar jamás un ruido que más nos hubiera asombrado ó que más hubiera trastornado la apariencia de las cosas que nos rodeaban. Po que este sonido, amplio, lento, regulador, parecía que no podía ser otra cosa sino la oscilación de algún péndulo gigantesco enterrado en las profundidades de la costra lunar.

¡Bum!... ¡Bum!... ¡Bum!

Este sonido extraño sugería la idea de los planetas tranquilos, de las noches sin sueño y de vigilia y esperar, en fin, de todo lo que es ordenado y metódico en la vida, y resonaba punyente y minucioso en aquélla: tática desierta. A